LAS/12

MIRADA DE MUJERES
EN PAGINA/12
10 DE DICIEMBRE DE 1999
AÑO 2 • NUMERO 87



Brujas

las hay

POR MARTA DILLON

Miedo al abandono, a la falta de amor o de trabajo, a la enfermedad. Son los motivos más frecuentes que llevan a la gente a sentarse delante de una bruja, blanca o negra, para encomendarle que desate los nudos del propio bienestar. Si la energía que emana de cada cual puede encauzarse para generar lo bueno, queda a criterio personal. Lo cierto es que ellas, las brujas, en estos días tienen trabajo.

Alta magia Vudú. Tenga a quien quiera a sus pies. Haga desaparecer a sus enemigos". La señora Luisa no ahorra promesas a la hora de publicar ese aviso en los clasificados, pero consigue lo que quiere. Ese aviso se destaca entre la centena que se publican todos los días, tal vez porque no habla de amarres ni destrabes, no augura uniones para siempre ni ofrece felicidad o dinero. Luisa apuesta a más y su voz en el teléfono parece correr por los cables como la panza de una serpiente sobre tierra musgosa. Susurra y sostiene el misterio, no puede adelantar nada, las cosas importantes se hablan personalmente y pasa a dar una complicada explicación llena de referencias y líneas de colectivos para llegar a su encuentro. ¿A dónde irán los enemigos cuando desaparecen? Pregunta difícil si las hay, más teniendo en cuenta nuestro pasado reciente. Luisa sonríe y mueve la cabeza como esos perritos que se mecen en las guanteras de algunos taxis. Ha memorizado el nombre de la entrevistada y lo repite para que quede claro que sabe con quién está tratando. "Ahora vamos a tener que subir tres pisos por la escalera", anuncia con afán didáctico desde la puerta de un destartalado edificio. "Es un pequeño esfuerzo, nada más", dice y resopla desde el segundo escalón, no se sabe si para darse aliento a ella misma o a la consultante. Una mezcla de olor a humedad y gamexane penetra en el ánimo como una mala noticia, dos cadáveres de cucaracha estiran sus patitas al cielorraso. El miedo se mezcla como un tercer aroma. ¿Y si es verdad? ¿Y si Luisa es una bruja mala que descubre a la cronista enmascarada? Siempre es un riesgo actuar de doble agente.

Cuando abre la puerta, se levantan por la corriente las pesadas cortinas violetas y opacas. El ambiente está en penumbras, todo es violeta, todo menos ese bulto que de pronto se yergue desde el único sofá de la sala: la cabeza rapada, un vaho a cerveza rancia y a tabaco y una frase que Luisa intenta tapar metiendo a la cronista rápidamente en su consultorio. "Bruja de mierda, nunca me dejás dormir en paz", dice la voz en el pasillo y ella explica: "Es mi hijo que trabaja de noche, pero no nos va a molestar".

Ya en el consultorio –un ambiente diminuto en el que apenas entra la mesa con su tapete de toalla y dos sillas de plástico–, Luisa acomoda su túnica brasilera, seca de su piel blanquísima la transpiración con algo que parece un repasador y anota el nombre completo de la consultante. "Qué año terrible, Marta, pobrecita, cómo has sufrido". Bueno, no era para tanto. "Y sí, una no quiere decir lo que sufre, pero veo que no has tenido trabajo". Sí, trabajo tuve. "Claro, me imagino. Tuviste trabajo, pero no lo pudiste cobrar todavía". No, no era ése el problema. Luisa no se da por vencida, pide la fecha de nacimiento, de ser posible la hora exacta. Ahora puede ver más claro: "Es tu marido, anda con otra". Lamentablemente soy soltera. "Será tu novio, entonces". No, Luisa, no me trajo hasta acá un problema de amor, sólo quiero que no me reduzcan el sueldo. Aclarado el entuerto, Luisa es toda sonrisas, ella sabía que algo andaba mal, y recién entonces pone manos a la obra. Saca las cartas del tarot, pide que corte con la mano izquierda y las desparrama sobre el tapete. Toca dos veces la imagen de Jesús y dice que sí, que efectivamente mi jefe planea reducir mis haberes, pero que es posible evitarlo, si no, el 2000 será peor que 1999, porque después de la reducción viene el despido o el cierre de la empresa. Sólo necesita algunos datos. Y algunas cosas. Cuenta que está haciendo ese mismo trabajo para otras chicas con muy buenos resultados y se entusiasma, la cabeza se mueve como si el taxi fuera por un camino de ripio. Necesita algo personal de mi jefe, algo muy personal y hace una sugerencia: "Cuando cuelgue su saco, podés ir con un cepillito y recoger en una cajita lo que se suelta sobre los hombros". ¿Caspa? ¿Pelos? ¿Y si mi jefe es pelado? Luisa sabe que no es así porque lo vio en las cartas y nada se consigue sin sacrificio. Es el precio para "dominarlo", el precio simbólico, porque el contante y sonante es de módicos 300 pesos. Sin contar los 15 que cobra la consulta y que pueden dejar a la consultante con la espina de la duda clavada en el pecho. Porque ella sabe que él –no importa quién sea– anda con otra, y tarde o temprano hay que abrir los ojos a la realidad. Mejor que sea temprano, así ella puede actuar. Dice que hace trabajos con muñecos, muy fuertes, para dominar la voluntad. No importa si su interlocutora es soltera y sin compromiso, tal vez se trate de alguien que simplemente le gusta y con quien nunca pasará nada porque "la otra" sí hace trabajos sobre él, y el pobrecito, pronto, tendrá problemas sexuales con cualquiera que no sea "la otra", hasta es posible que le cambie el color de la piel. Claro, los trabajos de amor son caros. Pero nunca tanto si se trata de pelear "por lo que uno quiere". ¿Qué son 400 pesos si a cambio nos ofrecen amor eterno? O al menos que él cumpla nuestra voluntad y no la suya, que ya es algo.

El miedo, ésa es la clave sobre la que trabajan la mayoría de las brujas que se ofrecen en los clasificados. La mayoría mujeres como la tradición lo indica, las 500 mil que murieron en la hoguera entre los siglos XI y XVIII han dejado sus vástagas y tal historia de martirio no hace más que reafirmar que los poderes ocultos existen y que son ellas las que mejor los manejan, aunque se oculte detrás de esta premisa toda una civilización construida sobre el sometimiento de las mujeres y de su sexualidad, que al fin y al cabo, era lo que terminaba de delatar a una bruja. Aunque brujas y brujos hubo siempre, Jeffrey Russell en su *Historia de la brujería*, cree que lo que se conoció con ese nombre dentro de la cultura occidental tiene su origen en una antigua religión popular en Europa central que rendía culto a la fertilidad y que comenzó a ser perseguida oficialmente a partir del siglo IV, cuando se desarrolló el código Teodosiano en el que se condenaban explícitamente el culto idolátrico y la magia. El arquetipo de la bruja, que atravesó los siglos aun después de que terminara la matanza indiscriminada de mujeres, representa a la mujer malvada, la que goza –en los aquelarres se suponía que se entregaban a feroces orgías en las que participaba el mismo demonio–, la que reniega de su marido abandonándolo por las noches para dedicarse a sus oscuras actividades. Y aunque los cuentos para niños hayan popularizado la imagen de la bruja fea y de nariz ganchuda, en las representaciones de las fiestas paganas sólo se descubren mujeres hermosas, montadas sobre palos –¿falos?– de escoba y entregadas a sus goces. Aunque renegaran de ellas, creer en las brujas y su magia fue un mandato expreso de la Iglesia Católica que se obsesionó en perserguirlas hasta verlas arder


"Qué año terrible, Marta, pobrecita, cómo has sufrido". Bueno, no era para tanto. "Y sí, una no quiere decir lo que sufre, pero veo que no has tenido trabajo". Sí, trabajo tuve. "Claro, me imagino. Tuviste trabajo, pero no lo pudiste cobrar todavía". No, no era ése el problema. Luisa no se da por vencida, pide la fecha de nacimiento, de ser posible la hora exacta.
IMAGE BANK

las hay



en la hoguera. En 1486 dos monjes dominicos publicaron el *Malleus Maleficarum* –martillo de las brujas–, algo parecido a un manual para inquisidores que vincula la hechicería campesina con una conspiración diabólica para aplastar a la Iglesia. Y por supuesto pone especial énfasis en los trastornos sexuales que pueden sufrir las víctimas de brujería: "Cuando un miembro en modo alguno se agita y jamás puede ejecutar el acto del coito, es señal de frigidez de la naturaleza. Pero cuando se agita y pese a ello no puede ponerse erecto, es señal de brujería". Cualquier parecido con las fatídicas predicciones de Luisa no de ningún modo una casualidad.

GUALICHO AL PASO

Sería inútil decir otra vez que el pensamiento mágico florece en la época de la derrota de los grandes relatos, porque no arroja ninguna luz sobre el sostenido auge de las brujas –y brujos que también los hay y suelen ser más pintorescos todavía que ellas, ataviados como sus ancestros indígenas o cubiertos de túnicas blancas– que viene llamando la atención de los medios de comunicación desde hace diez años por lo menos. Tal vez este interés tenga algún anclaje en la era menemista que no tuvo a un López Rega entre sus colaboradores, pero, al decir de la periodista Viviana Gorbato, llegó a tener un "gabinete del más allá" que integraron entre otras Aschira, Lilly Süllos y la fiel Ilda Evelia, su bruja particular, la única que en los 60 le prometió que sería presidente. De Menem para abajo, son pocos los políticos que puedan decir de esa agua no he bebido.

Lo cierto es que las brujas abundan y es más probable que sea la creatividad para capear la crisis lo que las multiplica como hongos después de una tormenta. Y recorrer sus consultorios puede deparar experiencias increíbles. "Venga, siéntese, no se sienta avergonzada, acá todas están por lo mismo". La recepcionista hace un lugar para que se siente la cronista en una sala de espera abarrotada. Las mujeres que están allí evitan mirarse. Una teje. Otra llora. Otra más le pide a su hija que cambie esa cara de velorio que ahora todo se va a resolver. Susana, la vidente, no da turnos y enclavada en pleno Once se dedica a cobrar diez pesos la consulta a cualquiera que descubra su reducto. En este consultorio no hay hombres, y cuando aparecen los hacen esperar afuera. Todo lo que se debate en ese consultorio son las relaciones entre ellos y ellas y es mejor mantenerlos separados por lo menos hasta que termine la consulta, aunque no se trate de una agencia matrimonial ni haya tampoco ningún vínculo deseado entre los presentes. Susana es expeditiva. Tira cartas españolas y rápidamente sentencia: "Qué mal que está este hombre, está muy mal", y bosteza y bosteza hasta las lágrimas, señal de que está captando las malas ondas que le llegan al posible hombre de los sueños de esta cronista, supuesto carpintero al que ella ve entrar y salir de su taller, "hay pastito en la puerta ¿no?, trabaja en su casa, pero nunca se queda quieto, se ve que es muy mujeriego, se ve que por eso le hicieron el trabajo, aunque también te lo hicieron a vos, porque él te quiere y las demás te envidian". Susana pide el nombre de las amantes, o por lo menos de las mujeres que él conoce, seguro que alguna lo es. Si el espanto permite seguir hablando a la consultante que a esta altura empieza a pensar cuánto habrá de verdad en tan terribles predicciones, Susana la tranquilizará con sus poderes y con una fórmula sencilla, pero eficaz que se usa desde los tiempos de la colonia en el norte del país. Claro que para conocerla hay que desembolsar diez pesos más. Entonces Susana cuenta su secreto: "Cuando tengas la próxima menstruación, usá paños de tela y ponelos a secar al sol, con el polvito que quede de la sangre seca lo ponés en caramelos o en el café y será tuyo para siempre". Esta cronista todavía no se animó a intentarlo.

"Todo es una cuestión de equilibrio,de armonía energética y de desapegarse un poco de las cosas concretas para que pueda aflorar el verdadero ser, el ser espiritual.

BRUJA BLANCA

Todas las brujas –o videntes o tarotistas o como se las quiera llamar– manifiestan en su cuerpo lo que perciben en el ambiente. Selva, una estudiante de derecho que en un momento de desesperación llamó a una señora que le habían recomendado, puede dar fe de esas manifestaciones. "Ni bien entró en mi casa, la mujer empezó a eructar. Con tanta violencia que lo único que se me ocurrió fue ofrecerle una lechita, un poco de bicarbonato. Pero ella decía que estaba liberando toda la carga que había en la casa". De todas maneras la impresión de Selva fue tal que no quiso seguir adelante con la "limpia", temió que en cualquier momento se reeditara alguna de las míticas escenas de *El exorcista*.

Pero, aunque sea un lugar común, es cierto que las hay. Y si no, creer o reventar. Mabel es una de esas mujeres que siente que ha sido tocada con el don de la percepción aunque durante más de la mitad de su vida lo haya negado por puro prejuicio. "Yo pensaba que todo el mundo se daba cuenta de lo mismo que yo cuando veía a alguien. Es como que podía descubrir las intenciones, los sentimientos de los otros. Mi mamá me enseñó a tirar las cartas españolas cuando tenía 12, pero nunca las usé, salvo con alguna amiga, no me gustaba que me asociaran con la brujería. Para mí no las necesito porque me doy cuenta sola de lo que va a pasar o de cómo se van dando las cosas. Recién cuando tuve una crisis de identidad muy profunda, a los 35 años, me di cuenta de que tenía que ser coherente con lo que soy y empecé a trabajar con el tarot". Mabel lee las cartas, pero dice que su trabajo es sobre todo con la energía. "Todo es una cuestión de equilibrio, de armonía energética y de desapegarse un poco de las cosas concretas para que pueda aflorar el verdadero ser, el ser espiritual. Lo que yo intento es que la gente se dé cuenta de que todas las soluciones están en sus manos, yo puedo ayudar o puedo guiar según lo que veo, pero se trata de que la persona afirme su autoestima y se dé cuenta de que los problemas no son cosas que le pasan sino que se generan. Todos armamos nuestro propio destino y también podemos modificarlo". Sin embargo Mabel cree en los "trabajos", esos armados oscuros que apelan a la magia para torcer los caminos de alguien más. Sabe que hay gente que los hace y que pueden ir desde los famosos muñecos que se pinchan con alfileres hasta hacer un nudo en una soga y ponerlo bajo la cama para generar impotencia. "Los trabajos existen y se pueden desarmar, pero todo depende de cómo esté la persona, permanentemente estamos intercambiando energías y los celos, la envidia, el ansia de poder nos debilitan o nos quitan la energía positiva. Sobre todo si la persona padece miedos, el miedo es un gran debilitador. Para mí –dice Mabel– no existe el demonio; los hombres y las mujeres tenemos el libre albedrío; la energía es una, pero hay quien la utiliza bien y quien la utiliza para mal. Pero el mal sólo triunfa cuando no tenemos fe, cuando tenemos miedo".

ON LINE

Cualquier persona con acceso a Internet puede hoy convertirse en bruja con sólo seguir los siete pasos que se indican en la home page de Wicca, una religión pagana que se extendió en Estados Unidos –sobre todo en California y Nueva Inglaterra– y que considera que "nuestros días sagrados son los ciclos de la naturaleza; la tierra es nuestro templo, las plantas y las criaturas, nuestros compañeros y maestros. Adoramos a un dios que es hombre y mujer y aceptamos el carácter sagrado de toda la creación". Los seguidores de esta religión moderna, basada en los ritos de las comunidades indígenas de esa zona, festejan el sabbat igual que las temidas brujas de la Edad Media y no temen poner símbolos como el de la mítica escoba voladora aunque su estética esté más ligada a la mitología celta que a las brujas de Walt Disney. Créase o no, la fundadora de esta secta –y gran parte de sus seguidoras– vive en ¡Salem!, ese lugar en el que 19 personas fueron ejecutadas acusadas de brujería merced a la crisis histérica de un grupo de adolescentes despechadas. Aquel juicio de Salem que terminó con la horca se hizo célebre y se asoció con el anticomunismo desplegado en Estados Unidos en la década del 50, instalando esa frase que no necesita ser explicada cuando se la utiliza en ámbitos políticos: la caza de brujas. La ¿casualidad? terminaría allí de no ser porque el año pasado, en el mismo Salem, volvieron las amenazas sobre las modernas brujas de Wicca cuando, durante la campaña electoral, el gobernador saliente, Paul Celllucci, intentó ridiculizar a su adversario con un spot en el que lo acusaba de proteger a las magas. Fue entonces cuando la "Liga de brujas para la conciencia pública", un grupo que nuclea a las brujas feministas comenzó una campaña para limpiar su buena imagen. "Las brujas somos gente de verdad, médicas, maestras, abogadas, madres. Y algo muy importante, somos votantes", dijo entonces una de sus líderes, Cheril Masson, aunque no evitó hacer amenazas que comprometan al más allá ya que las Wicca creen profundamente en la ley de tres, que dice que todo lo malo o lo bueno que uno produce con su magia vuelve al mago multiplicado por tres.

El caso de Salem no fue el único en que estas mujeres fueron perseguidas. A principios de este año, una alumna de Baltimore fue sancionada por "hechizar a una compañera", aunque la única prueba de esto fue ¡la crisis histérica de la supuesta víctima! Lo que hace suponer que ese martillo que en 1400 golpeaba sobre la magia aún proyecta su sombra sobre las cabezas de esas mujeres dedicadas a los ritos paganos. ¿Será en venganza que las brujas locales someten a tan descabellados tormentos a quienes las consultan?

TAPA: DG ROS • FOTO DE TAPA: MALALA FONTAN



Ayuda social, una propuesta comunitaria

POR GRACIELA FERNANDEZ MEIJIDE*

Al hacernos cargo del Ministerio de Desarrollo Social y Medio Ambiente en el gobierno de la Alianza nos preocupamos, más que en aplicar innovaciones abruptas, en saber si las cosas se encuentran como pensábamos o peor. La primera obligación de esta nueva gestión es ocuparse de todos aquellos que necesitan asistencia directa en alimentos o elementos varios la continúen recibiendo. De hecho, hay diversos programas financiados por organismos internacionales que obviamente van a continuar.

En el futuro inmediato necesitaremos hacer más eficiente la gestión de acción social directa para que más gente reciba mejor calidad de ayuda.

Es imposible desde el Ministerio de Desarrollo y Medio Ambiente eliminar las causas de la fractura social, de la pérdida en educación, de la pérdida de salarios de la capacidad de consumo. Todo ello es dependiente de una economía que impulse la producción y el crecimiento. Es imprescindible gestar una política desde la acción social que ya no es solamente la acción directa para enfrentar las necesidades básicas de la alimentación, sino para contribuir en la atención y el crecimiento de los niños en los programas de 0 a 5 años; tanto en el seguimiento de su desarrollo físico, como para que no sean objeto de violencia familiar. Es decir, de propender al desarrollo con salud, con educación e identidad desde una sociedad solidaria.

La política del ministerio operará también con el estímulo de las actividades y capacidades de los jóvenes. Ello tendrá que ver también con el área de deporte social para que las niñas y los niños de todos los sectores que se vean estimulados en su desarrollo motriz, y contenidos como parte de una construcción colectiva de espacios de crecimiento y recreación.

Es por esa razón que se ha creado un gabinete interministerial (Economía, Educación, Trabajo, Desarrollo Social y Medio Ambiente y Salud) donde el empleo es el centro de la preocupación.

Me propongo un ministerio que, ojalá al más corto plazo, tenga la posibilidad de disponer de más programas de desarrollo que de asistencia directa, en una Argentina un poco más equitativa.

Hoy, entre tanto, se discute cómo hacer llegar de la mejor manera la asistencia directa. Este debate es muy válido. A mi criterio, aquello que permite mejor la reconstrucción de lazos solidarios es la institución del comedor comunitario. Porque en esta institución no solamente se puede abastecer a la gente de alimentos sino que además es posible establecer un servicio de asistencia social y médico-odontológico como para seguir el crecimiento físico de los niños, detectar casos de desnutrición severa, y realizar una atención especializada; detectar casos de violencia familiar sobre niños o mujeres, embarazadas y hasta en personas mayores. El trabajo será entonces en el comedor comunitario y también con la escuela. Tendremos una preocupación muy especial por la condición de la mujer. Es una sociedad donde el Estado se retiró de muchas de sus responsabilidades con respecto de los ciudadanos; los sectores que más tarde ingresaron en el reconocimiento de sus derechos son los que más pronto fueron expulsados de las garantías que los hacían válidos. Son los casos de los niños, las mujeres, las personas mayores. En sociedades como las nuestras que van perdiendo solidaridad porque se las ha polarizado brutalmente, son las mujeres las que en su calidad de madres terminan siendo el pilar que sostiene a los otros dos sectores, con dificultades, penosamente, sin grandes protecciones. Por eso nos vamos a dirigir a las miles de mujeres que hoy son jefas de familias, y que sostienen solas el peso del conjunto familiar.

Este gobierno se funda sobre un estilo muy determinado, quizás modesto para algunos parámetros, pero en el que será muy estricto: construir la mayor eficiencia posible, y establecer la honestidad a rajatabla.

Finalmente, cualquier ministerio, pero sobre todo éste, no puede tener preferencias basadas en preferencias partidarias por determinados municipios, gobernaciones u organismos no gubernamentales. Será ecuánime y estricto en la aplicación de programas, rendición del dinero gastado y la calidad de la gestión realizada.

** Ministra de Desarrollo Social y Medio Ambiente.*

RAMOS GENERALES



segunda vuelta

En 1996, Helen Fielding arrasó en las librerías con la edición de *El diario de Bridget Jones* –un libro que aquí pasó sin pena ni gloria pero que vendió cuatro millones de ejemplares en treinta países–, una recopilación de las columnas en el diario *The Independent* que narraban los días de una treintañera soltera e independiente y sus amigas. Recientemente, Fielding ha lanzado *The Edge of Reason* –algo así como *Al filo de la razón*–, una continuación de *El diario...*, aunque sin tanto éxito: las críticas han señalado, por ejemplo, que "uno sospecha que la autora no sabe qué hacer con Bridget Jones", o que su personaje fomenta "el narcisismo y la pereza intelectual".

DATOS SOBRE VIOLENCIA

De acuerdo con un estudio elaborado por la ONU tras diez años de recolección de datos, el 20 % de la población femenina mundial ha sido víctima alguna vez de violencia física o sexual. En Estados Unidos, cada 15 segundos una mujer es agredida por su pareja, mientras que en el Reino Unido una de cada diez es golpeada hasta sangrar por su cónyuge. El informe no presenta datos sobre Latinoamérica, pero en Buenos Aires, según informó el Gobierno de la Ciudad una semana atrás, se atiende un caso de violencia –el 62 % de las veces causada por la pareja– cada diez minutos. Las conclusiones a las que arribó la ONU son escalofriantes: en las mujeres entre 15 y 44 años, la violencia sexual supera al cáncer, la malaria y los accidentes de tránsito como principal causa de mortandad o invalidez.



El adiós de Nilde

A los 79 años, Nilde Iotti, quien fuera presidenta de la Cámara de Diputados italiana por trece años –además de haber sido la primera mujer en ocupar un cargo institucional tan alto en la historia de su país– y compañera de Palmiro Togliatti, el líder indiscutido del Partido Comunista, falleció el sábado pasado. Dos semanas antes se había visto obligada a renunciar al trabajo parlamentario, tras cerca de 53 años de actividad ininterrumpida. La "reina roja" había comenzado su militancia hacia los 26 años, en 1946, pero no fue hasta 1964, con la muerte de Togliatti, que su figura cobró importancia, en especial por su preocupación hacia los temas sociales y de las mujeres.

LIBRERIA

Más Victoria Ocampo



Tras la publicación de los epistolarios póstumos –la correspondencia con su hermana Angélica y Roger Caillois–, Sudamericana realiza una nueva edición de textos de Victoria Ocampo. En esta ocasión, se trata de una recopilación y selección de sus *Testimonios* –realizada por Eduardo Paz Leston–, cuya primera entrega –las cinco series entre 1929 hasta 1957– incluye, entre otros escritos de tinte personal, semblanzas de Ana de Noailles, Huxley, el mentado encuentro con Virginia Woolf, Paul Valéry, Pedro Figari, Drieu de la Rochelle, el juicio de Nuremberg, Bernard Shaw y Gandhi.

EL DETALLE

Se lleva ir de hoteles



Si todavía la planificación de las vacaciones está en veremos, he aquí una sugerencia digna de ser atendida: el estilo "vacacionando-en-la-propia-ciudad". Como su nombre lo indica, se trata ni más ni menos que de la última tendencia de Los Angeles, reservar una habitación en un hotel top de la ciudad donde se vive –es importante que se trate de uno verdaderamente de moda–, que sea también elegido por quienes conforman la farándula –el show business, perdón–, y que cuente con un bar a la moda o donde sea posible mostrarse con una copa de daiquiri en la mano. Puesto que de vacaciones y relax se trata, las fiestas privadas en las habitaciones están permitidas. Mientras la moda se extiende rápidamente hacia Londres y Nueva York, un solo dato más: el dueño no es otro que Ian Schrager, uno de los fundadores de Studio 54, la disco en la que se bailaba sobre patines.

SEÑORAS Y SEÑORAS

La rubia Donatella



Siguiendo a pie juntillas la senda trazada por su desaparecido hermano Gianni, Donatella Versace puede caracterizarse por cualquier cosa menos por su discreción. Y, claro, ella aplica ese criterio tanto a los diseños como a las palabras que deja caer por ahí. ¿Ejemplos? "Las rubias hemos tenido mala prensa a lo largo del tiempo, pero sólo cuando hemos sido mal entendidas, normalmente por las morochas. Siendo rubia, uso maquillaje muy simple en la tarde. Por lo general, trato de usar ropa negra y, aun en la noche, no me gusta mucho la decoración extra. Creo que el pelo rubio y la piel natural debería triunfar sobre cualquier otra cosa. Es tiempo de que las rubias nos volvamos a armar y peleemos por nuestro espacio. Para mí, ser rubia no es solamente tener un color de pelo, es una manera de ser y un estado mental". Las nuevas militancias, parece, han encontrado otra causa.

cornisas del corazón





María Volonté canta en el Tortoni un repertorio ecléctico que la acerca y la aleja del tango, la música que sin embargo sigue siendo su eje, el género al que ella considera "el gran pretexto" para contar, cantando, momentos culminantes de grandes pasiones. Volonté eligió un estilo de carrera artística de perfil poco mediático y mucho boca a boca.

POR MOIRA SOTO

La sala Alfonsina Storni del Café Tortoni es su segunda patria, una extensión de su hogar, el lugar al que quiere volver todos los jueves a las 21, desde hace cuatro años, y donde la esperan devotos seguidores que se han ido multiplicando, casi secretamente, con el correr del tiempo. Allí, María Volonté canta el tango con voz grave y profunda o ligera y juguetona según las circunstancias de las diversas letras de tangos y milongas, pero también canta el bolero, la zamba, "La vie en rose" o "Compuesta y sin novio". Y en cada verso pone su corazón apasionado de una sola pieza y su depurada calidad profesional. Un estilo que la define adonde vaya, incluidas sus incursiones fuera del país: en junio de este año, por ejemplo, estuvo en una sala de la Opera de Munich interpretando *María de Buenos Aires*, de Piazzolla-Ferrer, bajo la dirección musical de Gerardo Gandini.

En la entrevista con **Las/12**, María Volonté defiende a muerte su eclecticismo (en el CD conviven "El Choclo" y "La flor de la canela", "Nostalgias" y "C'est si bon", sus propios temas como la chacarera "Sauce grande" o la canción "Parte del juego"), y muestra la hilacha de cinéfila de estos tiempos cuando declara que los tangos "como criaturas abandonadas" de Malena le sugieren imágenes de David Cronenberg.

—¿Por qué eligió grabar en vivo *Cornisas del corazón*, sin las garantías de un estudio?

–Lo hicimos así porque es muy difícil de capturar, en una grabación de estudio, ese placer tan especial de hacer música en vivo, sintiendo que el disfrute de público y músicos es mutuo. Para mí no tiene comparación: hay algo del instante que pasa y es irrepetible en esas situaciones de comunión con la gente. Eso es genial, eso es la vida, ¿no?

–Aunque las letras de algunos temas cuya música compuso son de Jorge Taboada, es evidente que reflejan sus puntos de vista e intereses. Por ejemplo, el que remite al avance a todo trapo de las lolitas...

–Es que es todo un tema esa compulsión que se ejerce sobre las mujeres para que nieguen el paso del tiempo. A mí cada tanto últimamente me da como un ataque cuando miro a las de mi edad o más grandes sufriendo esa tensión continua. Me dan ganas de decir: entreguémonos a la paulatina destrucción de todo aquello que lleva tanto esfuerzo conservar. Se intenta detener una imagen y finalmente eso que se quiere capturar es inasible, entonces lo que se logra a menudo es un efecto grotesco. Eso que se quiere atrapar con tanta desesperación suele ser algo que ya se perdió, que perteneció a otra etapa. Yo siento que cualquier intento de reproducir momentos hacia atrás termina siendo un fracaso, aunque reconozco que la presión es terrible y es difícil sustraerse... ¿No será mejor que todo siga su curso, naufrague y se transforme en otra cosa más interesante que las caras en serie marcadas por la ansiedad de representar menos edad de la que se tiene? Yo me quedo con Jeanne Moreau, Indra Devi, Susan Sarandon.

LOLITAS A TOMAR LA SOPA

–Lo que Taboada y usted proponen abiertamente es "Basta de jardín de infantes", reivindiquemos a las mujeres adultas.

–Sí, en un tren simple, cómico, directo, casi de vodevil. Seguramente se podrán hacer millones de cosas más profundas conceptualmente o más sofisticadas musicalmente, pero me pareció muy contundente plantearlo así, al grano y con humor. Por otra parte, creo que los medios, en su glorificación de las lolitas, no reflejan la verdad de la situación: por supuesto, la cosa lolites-

ca funciona a nivel del inconsciente masculino, seguro; si no Nabokov no le habría dedicado una novela genial al tema. Pero finalmente las mujeres de más de treinta, con cierta madurez y hondura, son las que despiertan –y son capaces de sostener– las pasiones más fuertes. Porque, honestamente ¿cuántos tipos hay saliendo en serio con lolitas y manteniendo con ellas relaciones interesantes, intensas, con algún futuro? Me gustó mucho la idea de mezclar el tango con cosas de la vida actual, y lo mismo me pasó con *Cornisas del corazón*.

—De todos modos, ¿los grandes clásicos del tango, de los que no se priva en el CD, mantienen vigencia poética y emocional?

–Pero claro, y remiten no sólo a los argentinos: son universales como esas grandes canciones sin fronteras, como "Las hojas muertas", algún fado portugués... Pasarán más de mil años, muchos más y seguirán siendo temas perfectos en letra y música. Es cierto que resulta difícil conectar a la gente muy joven con esas vivencias, con ciertos códigos del tango clásico. Incluso, acaso cierta comprensión cabal de algunos tangos atravesados de dolor, teñidos de escepticismo, cargados de sabiduría, tenga que ver con haber conocido ciertos infiernos en tu vida. Cosas que difícilmente te puedan emocionar a fondo si no has vivido, amado, sufrido, abandonado, perdido... Por suerte, puedo decirte que en el Tortoni he visto a chicos de acá y de afuera con la sensibilidad abierta y entrenada como para pescar muchas cosas del tango.

–Aunque su repertorio es muy amplio y hasta canta en idiomas, ¿el tango sigue siendo el eje?

–El tango es como un hilo sobre el cual voy engarzando otras músicas que amo. El tango es el gran pretexto, pero para mí significa mucho traer al escenario y al disco a Amalia Rodrigues o a Miguel de Molina o a Chabuca Granda. Y encuentro mucha gente, quizá no tanta como desearía, capaz de compartir estos gustos míos.

LA PROMO BIEN ENTENDIDA

—¿Se ha replegado de la TV abierta y los medios masivos por propia decisión o simplemente no le dan espacio?

–No busco promoción a cualquier costo ni estoy en la farándula, es verdad. En general, las invitaciones más interesantes parten de algunos canales de cable. En los de aire hay poco espacio para hacer las cosas bien. Hace año y medio estuve en el programa de Mirtha Legrand y reconozco que tuve la suerte de poder decir lo mío, siempre dentro de los límites y las características del programa. Pudimos cuidar el sonido, estuvo bien filmada la actuación, íbamos con la idea de hacer una canción y fueron dos... Pero lo habitual son pequeños huecos de medio minuto donde tenés que condensar reportaje, música, letra... Situaciones que van en contra de las condiciones mínimas que requiere una expresión artística. Y si encendés la radio, ¿cuántas oportunidades tenés de escuchar a la Negra Sosa o a Liliana Herrero, por nombrarte a dos grandes? Por eso valoro tanto lo del Tortoni, el apoyo y la libertad totales que tengo allí, algo que la gente aprecia y recomienda. Así nos sostenemos sin la tele, salvo aquel programa de Mirtha o algún toque en el cable.

LA CALLE DE LA LIBERACIÓN

—¿Desde chica supo que lo suyo era cantar arriba del escenario?

–Yo recibí un doble mensaje que por un lado me dio alas, y por otro me las recortó y me hizo perder bastante tiempo. Papá tenía ya tres hijas cuando se casó con mamá, y me llevaba 50 años, que en ese entonces era una gran diferencia. El, por un lado, me pasó todo el entusiasmo por distintas expresiones artísticas: la máscara, el disfraz, el teatro de sombras, la pintura (papá era muy buen dibujante), la guitarra, el canto... Pero además de ser un artista, papá era un señor de su época con los prejuicios correspondientes. Escuché la famosa frase: "pero si son todas putas, m'hija, cómo te vas a meter en ese ambiente". Viví la contradicción de hacer feliz toda esa actividad pero con la íntima convicción de que no podía volverme una profesional.



–¿Su casamiento levantó esas barreras?

–Ahí se produjo el gran cambio porque Timo (Zorraquín), aunque tenía bastante de lo de papá, ya era otra generación, en otra historia. Mucho más lanzado, había hecho cine, vivía del periodismo. Apenas detecto esta inclinación mía, me dijo: Es absolutamente imposible que te niegues a desarrollar esto. De entrada sentí una especie de pánico: de pronto me tenía que hacer cargo, sin excusas. Y empezamos a desarrollar movidas en el under, a cantar en las plazas. Se abrió una compuerta y algo de lo que estaba sembrado empezó a florecer.

–Después de la liberación, ¿lo primero fue el tango?

–El tango estaba desde siempre, porque a pesar de que mi generación lo miraba con cierta recelo, el tango era lo que sonaba en las casas junto a otras canciones populares. Pero en los '60 cayó un velo vergonzante sobre él. Aunque lo tenían tan adentro como al "Arroz con leche", se lo miraba como a lo antiguo, lo reaccionario, lo aburrido. Para mí, el tango era como levantarme a la mañana y tomar mate. Al comienzo nos dimos el gusto de hacer lo que se nos cantó: rock, música latinoamericana... Pero sucedía que en cualquier situación musical en que encaraba el tango se prendía una luz distinta, una emoción que no se podía negar pasaba por mi cuerpo, por la gente que escuchaba. Fue toda una recuperación, sin renegar de la experimentación: a mí me encanta haber hecho rock and roll sobre el escenario porque me enriqueció en relación a otras músicas. Cuando me largo como solista a mediados de los '80, el tango apareció como una verdad clara y firme, pero al mismo tiempo supe que no había motivos para renunciar a géneros como el folklore. Si yo empecé de chica cantando con fervor la "Zamba para no morir", si ahí agarré por primera vez la viola...

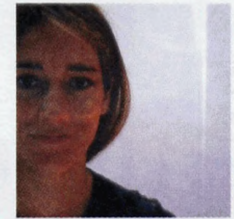
–Su marido, aparte de abrirle la puerta para ir a cantar, había tomado como una misión impulsar su carrera...

–Sí, fue una suerte extraordinaria para mí. Pero debo ser justa y decir que esa actitud de despertar talentos la tuvo con mucha otra gente. Seguramente, yo fui la más privilegiada por ser su mujer. A mí me sirvió tanto todo lo que él hizo por mí que cuando me quedé sola y pude haber perdido el rumbo completamente, siempre me alumbró la idea de seguir por un camino que sabía verdadero.

—¿Los tangueros aceptan bien su eclecticismo?

–En general, sí. Mirá, hay una mujer que a mí me encanta cómo canta y que, aunque la conozco poco, me cae muy bien: Liliana Herrero. Ella también se permite un cierto eclecticismo. Me emociona mucho escucharla. En el otro extremo, me conmueve Nelly Omar. Por supuesto, hay otras cantantes buenas, lo que pasa con Nelly es que aporta un plus: al escucharla en vivo, es maravillosa esa cosa tan límpida, esa elegancia natural, del campo, sin rebuscamientos. Es como agüita fresca del arroyo que baja por la montaña. Liliana, en otro estilo, me transmite algo profundo y genuino, porque ella es así, con un gran sentido del swing. Cuando la vi la primera vez se lo dije: vos tenés algo que distinguía a esa enorme cantante que se llamó Elis Regina. Me gusta que Liliana haya sacado un disco donde hace un par de tangos. Yo, por mi parte, ya voy por la cuarta versión de "La flor de la canela", mientras que con mi pianista Horacio Larumbe andamos experimentando con tangos, valses y milongas para piano y voz. Como digo en el CD, no sé hasta dónde llegaremos, pero el viaje es fascinante..


FABIANA LÓPEZ ONTIVEROS Y PAULA DE FILIPPI


ANDREA RIZZO



Los nuevos trajes de baño evitan... No ahorran ornamentos –mosta... collares– y se internan en textur... tapicería. Una bikini, dicen las di... más le cuesta encontrar a una m... la expone: la decisión de la comp... la prueba de por lo menos una d...

BAÑADORES

POR VICTORIA LESCANO

Rodeados del último grito de la moda para playa –versiones muy estilizadas de canastas de paja, esterillas para adorar el sol y sombreros cercanos a la estética del picnic y las piezas que antaño adoraban las turistas de la Bristol y ahora veneran *Vogue* y *Harpers Bazaar*– en el local de Junín 1759 se imponen las bikinis con adornos de breteles de siliconas acompañadas de cuentas de collares, ensambles de corpiños bandeau y culottes con telas más afines a tapizar silloncitos de estilo que para sumergirse en las olas y en algunos casos tienen propiedades reversibles que permiten transformarse en sirena roja o verde con sólo dar vuelta la prenda y, en otros, ostentan flecos de mostacillas o bordados de canutillos.

Se trata de Studio A, lo más parecido a una maison de alta costura para ir al agua, entre cuyas consumidoras figuran mujeres que no vacilan en pagar desde 100 pesos por un traje de baño, y el showroom de la Recoleta, en una mañana de calor reúne a mujeres con perfil de ejecutivas que dejan sus trajecitos por un rato para abordar la difícil misión de encontrar la segunda piel para ir a la playa.

"La tendencia en trajes de baños toma un concepto totalmente opuesto al del busto en bandeja que dibujó Azzedine Alaia anticipándose al corpiño push up y los corsets adornados con recortes y terminaciones en punta que popularizó Madonna a comienzos de los noventa. Hay una vuelta a las formas de los setenta y los ochenta, aunque con telas procesadas con rebotes que permiten modelar el cuerpo y armados cada vez más desestructurados y livianos. Para lograrlo pongo énfasis en las estructuras internas guiándome por la regla número uno del diseño en trajes de baño: ayudar a mejorar el cuerpo", resume la diseñadora Andrea Rizzo. Tiene 35 años y hace doce, después de graduarse en el Fashion Institute of Technology, creó la marca como alternativa a las casas de producción masiva y el boom de los trajes brasileños. De acuerdo con las exigencias de exclusividad de la clientela, no hace más de 10 ejemplares de cada modelo y se ocupa de la posterior reparación de herrajes y adornos que abundan en cada colección, aunque hayan pasado varios años del momento de la compra.

"La línea de esta temporada es bastante clásica en sus formas, la complejidad se traslada a los adornos, es evidente que el hippie chic y el revival de líneas de esa época dominan las tendencias porque los trajes de baño siguen los dictados de la moda, son rubros que se corresponden con el prêt à porter y la alta costura", agrega la diseñadora que pertenece a una familia de mujeres vinculadas con la moda –su madre es la diseñadora de alta costura Antolina y su hermana, la responsable de la línea de maquillaje Sepia–.

Su currículum incluye el paso por la firma Christian Dior y un año de trabajo voluntario en el Instituto del Traje del Metropolitan Museum de Nueva York. De ese templo de la moda, Rizzo destaca: "Allí Diana Vreeland tenía su famoso cuarto rojo y Jackie Onassis era una de las principales benefactoras. La muestra que más me impactó fue una sobre cortes reales de la India que incluyó ropa con esmeraldas incrustadas. Para moldear los cuerpos de los marajás que las habían usado, trabajamos con guantes blancos y hacíamos maniquíes envolviendo medias y en medio de esos procesos disparatados pasaba gente del *Vogue* o diseñadores como Issey Miyake".

Entre los favoritos de su última colección resalta una línea que desafía la tradicional metodología de cortar, doblar y pespuntear. "Me guié por la tendencia mundial de prendas sin costuras, trabajé sobre la idea de piezas cortadas a tijera y las terminé con elásticos con siliconas para reemplazar a los herrajes plateados que usé otros años, inspirándome en los vestidos de Versace o Chanel, junto a tiras de cuero dentro de las prendas y, como breteles, gomitas de silicona stretch".

Rizzo resume el estilo de las últimas décadas: "En los 70 se impuso la lycra sin armado, muy Angeles de Charlie, entre el '85 y el '90 dominaron los conjuntos afines a la corsetería con tazas dignas de Marilyn Monroe y Jane Mansfield e influencias de los años cincuenta. Al comienzo me guié por mi paladar por los buenos trajes de baño, en el mercado local no se sabía nada de trucos para procesar la lycra y era difícil encontrar modelistas. Cada año me impongo hacer lo opuesto a la temporada anterior y crear modelos más complejos, porque hacer triangulitos y colaless es lo más fácil que hay y sólo les quedan bien a las de 20. Aunque pensándolo bien, con la incorporación del fitness no deja de sorprenderme que las mujeres de cincuenta cada vez tienen mejores cuerpos".

El desarrollo de cada colección demanda nueve meses (un proceso que sólo interrumpió el año pasado cuando, sin vacilar, cerró la boutique por un año para acompañar a su marido, el actor Ivo Cutzarida, en una radicación temporaria en Los Angeles). Terminado el proceso de gestación elige su propio bañador, que siempre resulta el modelo más simple de la colección. Este año se decidió por un modelo negro con estampado Príncipe de Gales con un corte que hace alarde de la buena sastrería.

EL SEXY RECATADO

"Empecé a diseñar trajes de baño por la dificultad de encontrar uno que me gustara, de chica me hacía bikinis con trenzados de varios colores con una compañera de colegio usando la máquina de mi abuela", cuenta Fabiana López Ontiveros. Ya sin su compañera del secundario pero junto a la arquitecta Paula de Filippi desde hace diez años es la diseñadora de Zoel, una marca especializada en bikinis con ornamentos.

Empezaron fabricando trajes de baño para las boutiques Anonimato, Bordeaux y Cemento Buenos Aires, antecesores de Las Pepas y Ona Saez, y tienen dos locales propios –odas al minimalismo–, uno en Belgrano y otro en la barra de Punta del Este.

"Nuestro punto de partida es la combinación de telas poco habituales para bañadores y accesorios, hace algunos años empezamos con el velvet, un terciopelo elastizado y las bikinis tejidas con argollas de madera y metal que comprábamos en casas de cortinas de baño. Luego incluimos tiras de plástico reemplazando a los breteles y ahora es el turno de las cadenas de metal y las cuentas de collares aplicadas como si se tratara de una pieza de bijouterie. No estamos demasiado atentas a las exigencias de la moda ni los dictados del tipo de este año se usan los colores flúo, siempre nos preguntamos entre nosotras "¿Y vos te los pondrías?", explica la diseñadora de Zoel.

Un criterio amplio que nunca excluye bikinis con lunares rojos para las mujeres Minnie Mouse, los tejidos con rayas que parecen hechos con la dedicación de alguna abuelita, estampados vichy condimentado con flores o una primicia, el short con bolsillos mezcla de traje safari y pantalones cargo.

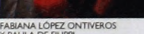
"El modelo puede ser vanguardista, pero siempre hay que cuidar que todo sea forrado adelante y atrás, las bombachas calzan a la cadera, el tamaño es mediano, nos importa que resulten sexies sin ser escandalosos porque para nuestro público el colaless no está bien visto", advierte López Ontiveros.

Sobre las tendencias para el primer verano del 2000, destaca: "Se imponen los encajes, las telas de tapicería, los materiales procesa-







FABIANA LÓPEZ ONTIVEROS
Y PAULA DE FILIPPI



ANDREA RIZZO

MODA

Los nuevos trajes de baño evitan los aros y las costuras. No ahorran ornamentos –mostacillas, cuentas de collares– y se internan en texturas raras, como telas de tapicería. Una bikini, dicen las diseñadoras, es la prenda que más le cuesta encontrar a una mujer, porque es la que más la expone: la decisión de la compra demanda la prueba de por lo menos una docena de modelos.

BAÑADORES DE ESTIRPE

POR VICTORIA LESCANO

Rodeados del último grito de la moda para playa –versiones muy estilizadas de canastas de paja, esterillas para adorar el sol y sombreros cercanos a la estética del picnic y las piezas que antaño adoraban las turistas de la Bristol y ahora veneran *Vogue* y *Harpers Bazaar*– en el local de Junín 1759 se imponen las bikinis con adornos de breteles de siliconas acompañadas de cuentas de collares, ensambles de corpiños bandeau y cullotes con telas más afines a tapizar silloncitos de estilo que para sumergirse en las olas y en algunos casos tienen propiedades reversibles que permiten transformarse en sirena roja o verde con sólo dar vuelta la prenda y, en otros, ostentan flecos de mostacillas o bordados de canutillos.

Se trata de Studio A, lo más parecido a una maison de alta costura para ir al agua, entre cuyas consumidoras figuran mujeres que no vacilan en pagar desde 100 pesos por un traje de baño, y el showroom de la Recoleta, en una mañana de calor reúne a mujeres con perfil de ejecutivas que dejan sus trajecitos por un rato para abordar la difícil misión de encontrar la segunda piel para ir a la playa.

"La tendencia en trajes de baños toma un concepto totalmente opuesto al del busto en bandeja que dibujó Azzedine Alaia anticipándose al corpiño push up y los corsets adornados con recortes y terminaciones en punta que popularizó Madonna a comienzos de los noventa. Hay una vuelta a las formas de los setenta y los ochenta, aunque con telas procesadas con rebotes que permiten modelar el cuerpo y armados cada vez más desestructurados y livianos. Para lograrlo pongo énfasis en las estructuras internas guiándome por la regla número uno del diseño en trajes de baño: ayudar a mejorar el cuerpo", resume la diseñadora Andrea Rizzo. Tiene 35 años y hace doce, después de graduarse en el Fashion Institute of Technology, creó la marca como alternativa a las casas de producción masiva y el boom de los trajes brasileños. De acuerdo con las exigencias de exclusividad de la clientela, no hace más de 10 ejemplares de cada modelo y se ocupa de la posterior reparación de herrajes y adornos que abundan en cada colección, aunque hayan pasado varios años del momento de la compra.

"La línea de esta temporada es bastante clásica en sus formas, la complejidad se traslada a los adornos, es evidente que el hippie chic y el revival de líneas de esa época dominan las tendencias porque los trajes de baño siguen los dictados de la moda, son rubros que se corresponden con el prêt à porter y la alta costura", agrega la diseñadora que pertenece a una familia de mujeres vinculadas con la moda –su madre es la diseñadora de alta costura Antolina y su hermana, la responsable de la línea de maquillaje Sepia–.

Su currículum incluye el paso por la firma Christian Dior y un año de trabajo voluntario en el Instituto del Traje del Metropolitan Museum de Nueva York. De ese templo de la moda, Rizzo destaca: "Allí Diana Vreeland tenía su famoso cuarto rojo y Jackie Onassis era una de las principales benefactoras. La muestra que más me impactó fue una sobre cortes reales de la India que incluyó ropa con esmeraldas incrustadas. Para moldear los cuerpos de los marajás que las habían usado, trabajamos con guantes blancos y hacíamos maniquíes envolviendo medias y en medio de esos procesos disparatados pasaba gente del *Vogue* o diseñadores como Issey Miyake".

Entre los favoritos de su última colección resalta una línea que desafía la tradicional metodología de cortar, doblar y pespuntear. "Me guié por la tendencia mundial de prendas sin costuras, trabajé sobre la idea de piezas cortadas a tijera y las terminé con elásticos con siliconas para reemplazar a los herrajes plateados que usé otros años, inspirándome en los vestidos de Versace o Chanel, junto a tiras de cuero dentro de las prendas y, como breteles, gomitas de silicona stretch".

Rizzo resume el estilo de las últimas décadas: "En los 70 se impuso la lycra sin armado, muy Angeles de Charlie, entre el '85 y el '90 dominaron los conjuntos afines a la corsetería con tazas dignas de Marilyn Monroe y Jane Mansfield e influencias de los años cincuenta. Al comienzo me guié por mi paladar por los buenos trajes de baño, en el mercado local no se sabía nada de trucos para procesar la lycra y era difícil encontrar modelistas. Cada año me impongo hacer lo opuesto a la temporada anterior y crear modelos más complejos, porque hacer triangulitos y colaless es lo más fácil que hay y sólo les quedan bien a las de 20. Aunque pensándolo bien, con la incorporación del fitness no deja de sorprenderme que las mujeres de cincuenta cada vez tienen mejores cuerpos".

El desarrollo de cada colección demanda nueve meses (un proceso que sólo interrumpió el año pasado cuando, sin vacilar, cerró la boutique por un año para acompañar a su marido, el actor Ivo Cutzarida, en una radicación temporaria en Los Angeles). Terminado el proceso de gestación elige su propio bañador, que siempre resulta el modelo más simple de la colección. Este año se decidió por un modelo negro con estampado Príncipe de Gales con un corte que hace alarde de la buena sastrería.

EL SEXY RECATADO

"Empecé a diseñar trajes de baño por la dificultad de encontrar uno que me gustara, de chica me hacía bikinis con trenzados de varios colores con una compañera de colegio usando la máquina de mi abuela", cuenta Fabiana López Ontiveros. Ya sin su compañera del secundario pero junto a la arquitecta Paula de Filippi desde hace diez años es la diseñadora de Zoel, una marca especializada en bikinis con ornamentos.

Empezaron fabricando trajes de baño para las boutiques Anonimato, Bordeaux y Cemento Buenos Aires, antecesores de Las Pepas y Ona Saez, y tienen dos locales propios –odas al minimalismo–, uno en Belgrano y otro en la barra de Punta del Este.

"Nuestro punto de partida es la combinación de telas poco habituales para bañadores y accesorios, hace algunos años empezamos con el velvet, un terciopelo elastizado y las bikinis tejidas con argollas de madera y metal que comprábamos en casas de cortinas de baño. Luego incluimos tiras de plástico reemplazando a los breteles y ahora es el turno de las cadenas de metal y las cuentas de collares aplicadas como si se tratara de una pieza de bijouterie. No estamos demasiado atentas a las exigencias de la moda ni los dictados del tipo de este año se usan los colores flúo, siempre nos preguntamos entre nosotras "¿Y vos te los pondrías?", explica la diseñadora de Zoel.

Un criterio amplio que nunca excluye bikinis con lunares rojos para las mujeres Minnie Mouse, los tejidos con rayas que parecen hechos con la dedicación de alguna abuelita, estampados vichy condimentado con flores o una primicia, el short con bolsillos mezcla de traje safari y pantalones cargo.

"El modelo puede ser vanguardista, pero siempre hay que cuidar que todo sea forrado adelante y atrás, las bombachas calzan a la cadera, el tamaño es mediano, nos importa que resulten sexies sin ser escandalosos porque para nuestro público el colaless no está bien visto", advierte López Ontiveros.

Sobre las tendencias para el primer verano del 2000, destaca: "Se imponen los encajes, las telas de tapicería, los materiales procesados con goma y la gamuzas elastizadas. Los corpiños con aro están demodée y ahora los que nos especializamos en estas prendas diseñamos nuevos recursos de corte que reemplazan esas funciones. Otro cambio notable en la moldería refleja la aparición de nuevos talles provocados por la incorporación de siliconas. Antes partíamos de un promedio de 85 centímetros de busto y ahora esa cifra se extendió al 90".

Atenta a los reclamos y elogios de las consumidoras, dice: "Es la prenda por la que a las mujeres les resulta más difícil decidirse; el proceso de compra exige, antes de dar con la adecuada, la prueba de hasta veinte modelos. Las mujeres de 30 para arriba compran tres modelos por temporada y a partir de los cuarenta ya se sienten libres para como comprarse cinco sin culpas".

En la casa la calle Gorriti, donde funciona la base de operaciones de la firma, conviven salas de corte con un espacio con la apariencia de una galería de arte contemporáneo plagado de trajes de dos piezas y complementos de pareos de hilo y sandalias para playa con cuentas de colores al tono de los prints que aparecen en los maillots. Abundan los corpiños con la apariencia de bandas, citas al universo de la lencería como breteles de raso con horquillas, superficies de encaje combinadas con lycras high tech. Ella destaca como otras novedades "la tankini, una variedad de bombacha con remera, y las bombachas reversibles. Partimos de la idea de que nuestras clientas quieren estar distintas al resto de las mujeres, por eso no dudamos en incluir un estampado más afín con los pijamas antiguos o telas con estampados psicodélicos muy sutiles pintados por el estudio Ivanow Wells. El año pasado experimentamos con la nueva lycra que dejar pasar el sol para broncearse, pero resultó tan transparente que finalmente tuvimos que forrarla toda"●



LUCILA BLUMENGWEIG










los aros y las costuras. cillas, cuentas de as raras, como telas de señadoras, es la prenda que ujer, porque es la que más ra demanda ocena de modelos.

DE ESTIRPE

dos con goma y la gamuzas elastizadas. Los corpiños con aro están demodée y ahora los que nos especializamos en estas prendas diseñamos nuevos recursos de corte que reemplazan esas funciones. Otro cambio notable en la moldería refleja la aparición de nuevos talles provocados por la incorporación de siliconas. Antes partíamos de un promedio de 85 centímetros de busto y ahora esa cifra se extendió al 90".

Atenta a los reclamos y elogios de las consumidoras, dice: "Es la prenda por la que a las mujeres les resulta más difícil decidirse; el proceso de compra exige, antes de dar con la adecuada, la prueba de hasta veinte modelos. Las mujeres de 30 para arriba compran tres modelos por temporada y a partir de los cuarenta ya se sienten libres para como comprarse cinco sin culpas".

En la casa la calle Gorriti, donde funciona la base de operaciones de la firma, conviven salas de corte con un espacio con la apariencia de una galería de arte contemporáneo plagado de trajes de dos piezas y complementos de pareos de hilo y sandalias para playa con cuentas de colores al tono de los prints que aparecen en los maillots. Abundan los corpiños con la apariencia de bandas, citas al universo de la lencería como breteles de raso con horquillas, superficies de encaje combinadas con lycras high tech. Ella destaca como otras novedades "la tankini, una variedad de bombacha con remera, y las bombachas reversibles. Partimos de la idea de que nuestras clientas quieren estar distintas al resto de las mujeres, por eso no dudamos en incluir un estampado más afín con los pijamas antiguos o telas con estampados psicodélicos muy sutiles pintados por el estudio Ivanow Wells. El año pasado experimentamos con la nueva lycra que dejar pasar el sol para broncearse, pero resultó tan transparente que finalmente tuvimos que forrarla toda"●



LUCILA BLUMENCWEIG













Bienestar



Figurella Argentina inauguró su nuevo centro en Barrio Norte –Arenales 3464– en un edificio de tres pisos íntegramente dedicados a la belleza y el hedonismo femeninos. El método Figurella, vigente desde hace más de tres décadas en Italia, propone adelgazar y modelar selectivamente el cuerpo, combinando tecnología sofisticada, especialistas calificados y asesoramiento para hábitos de vida más saludables. El primer paso es una serie de ejercicios suaves en los módulos del Centro, el segundo es el baño de oxígeno activo en cabinas especiales, y el tercero es la presoterapia, un masaje escalonado y ascendente que produce un drenaje estimulador.

Marea

El lunes 13 de diciembre, a las 21 y en el teatro Callejón de los Deseos (Humahuaca 3759), se presenta el grupo Los Susodichos. La obra surgió de improvisaciones de los actores –de entre 18 y 21 años– a partir de distintas situaciones en una playa. La dirección general está cargo de Nora Moseinco y la dirección coreográfica es de Mayra Bonard.



El amor hace daño

Con la dirección artística de Daniel Suárez Marzal y la dirección musical y los arreglos de Federico Mizrahi, la cantante y actriz Alicia Lagarrigue presenta *Sobre el daño que hace el amor*, un recorrido musical trágico y cómico que incluye un repertorio que va de Kurt Weil a Gilberto Gil,pasando por Chico Buarque y Mecano. El 11 de diciembre en Oliverio Always, Bauen Hotel, Callao 360.



KIT

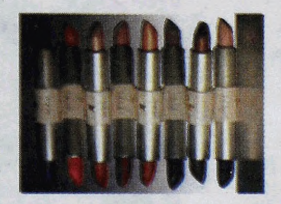
El SPA Colmegna, el Health Club de Sheraton y el Sheraton de Mar del Plata seleccionaron las cremas Nivea para rostro y cuerpo: después del vapor, el relax o los masajes, el organismo está desintoxicado y dispuesto para la hidratación y la tonificación. En esos lugares, la marca obsequiará kits que contienen sachets de toda la línea de cremas.

Arrugas, atrás

La marca francesa Orlane trajo al país su nuevo programa "Antirides extreme", presentado como el producto más efectivo para combatir las arrugas desde su propia raíz. B 21 y B-Energic apuntan a devolverle a la piel su memoria, ayudando a su autorregeneración. En profundidad, ambos productos actúan biológicamente modificando el origen de las arrugas, y en lo epidérmico, las disminuyen. Su uso puede extenderse a los labios.

Trabajar en el 2000

La licenciada Nelly Hoijman da una clase abierta y gratuita sobre las alternativas para capacitarse en función de las oportunidades de empleo actuales. Es el miércoles 15 a las 18. Informes, en el 4826-8872 o en el 4824-9327.



Labial doble

Pupa sacó un Labial Dual –Doble lip– como maquillaje de labios innovador: dos colores en un mismo estuche. La combinación es armoniosa y fue pensada para usarlos por separado o juntos, superponiéndolos, ya que uno puede suavizar o abrillantar al otro. Se lanzan este mes.



Regalito

Para la Navidad, Marta Harff se prepara con una amplia gama de productos, sueltos o en sets, para todas las edades. Velas, esencias, sahumerios, kits de viaje para hombres y de manicura para mujeres. Para los más chiquitos, la oferta es toda la línea de Winnie Pooh. Por dos productos, va otro de regalo.

Pack

Etchart diseñó –lo hizo la agencia Cortese/Gines/Braberman– un pack de vinos para su venta exclusiva en los free shops. Contiene dos botellas de Cabernet Sauvignon y una de Cardonnay. El fondo del estuche es negro y lo ilustran fotos con bailarines de tango, como para que no queden dudas de que el souvenir llega desde las lejanas pampas.



Avon puso en marcha dos móviles de belleza, que están recorriendo las principales ciudades del país como una vidriera y probador en el que las mujeres del interior pueden experimentar gratuitamente con sus productos, asesoradas por expertas que las atienden en los tres camarines del móvil.



Móvil de belleza



HARTA DEL FINAL FELIZ



POR **SOLEDAD VALLEJOS**

PERSONAJES Meg Ryan se confiesa aburrida de hacer películas que terminan cuando el chico y la chica deciden pasar el resto de su vida juntos. ¿Lo lograrán? Eso nunca se sabe. Ahora la actriz angelical se apresta a interpretar a Delia, la mayor de las hermanas Ephron –a una de ellas, Nora, Meg le debe sus papeles estelares–, dirigida por Diane Keaton.

La mujer de cabellos dorados y sonrisa mágica se confiesa harta de las comedias románticas, de sus personajes adorables y los mohínes en el tiempo exacto. Ya no tiene, insiste, ningún interés en ellas, porque "la película siempre termina donde comienza la relación. ¿Y no estamos todos tratando de imaginar cómo mantener la relación?". Simplemente eso: que está decidida a no volver a pisar un set a menos que el guión no tenga nada pero nada que ver con tramas chica-encuentra-a-chico. Lo curioso, lo que convierte a su declaración en un desafío interesante de observar, es que ella, Meg Ryan, es la reina absoluta e indiscutida del género. Desde que prestó su talento al personaje de *Cuando Harry conoció a Sally*, Hollywood decidió que ella tenía todo lo necesario para asumir un rol declarado desierto desde la época de oro. Los papeles se hicieron a pedido y a su exacta medida: bellísimas chicas rubias, con aires de ángel, un toque de la-vecina-de-al-lado (esa posibilidad que tanto gusta a los norteamericanos en sus figuras del espectáculo) y sonrisa capaz de cautivar a los espectadores y, claro, al galán de turno. Pero tras años de ocupar gloriosamente ese espacio (¿cómo olvidar la deliciosa *Sintonía de amor*?), y a poco de haber rodado *Tienes un e-mail* –previsible por donde se la mire, si su exageración cabe como defecto en una comedia romántica–, Meg se plantó y colgó la corona. Lo que quiere ahora es investigar qué pasa más allá del final feliz y las perdices servidas en la mesa. En especial, qué les pasa a las mujeres después de la clausura fílmica del rosado cartelito de the end. Y sucede que la soga que apareció para rescatarla del mar de azúcar es la mismísima Nora Ephron –que la dirigió en los títulos más exitosos del ramo–, una realizadora que se caracteriza por trabajar dentro del sistema, pero con relativa independencia de las presiones de la industria.

El film en cuestión (cuya fecha de estreno en Estados Unidos se estima alrededor de Navidad), *Hanging up* –algo así como *Aguantando*–, es una adaptación de la novela autobiográfica del mismo nombre que publicara Delia Ephron en 1995. Tres hermanas –en la vida real, son cuatro, Nora, Delia, Amy y Hallie– crecieron en una glamorosa casa hollywoodense, donde siguieron viviendo sus padres, Henry y Phoebe, famosos guionistas que se las arreglaban para compartir el trabajo y grandes borracheras. En sus últimos años, la salud de Henry Ephron se resquebrajó y su carrera cayó en picada, un destino que asumió atrincherándose en su casa y utilizando el teléfono como un arma para mortificar a sus hijas con llamados cada hora. En el libro, Delia se presenta como la hija que lleva la parte más pesada en la tarea de apuntalar y soportar a su padre agonizante y los médicos, mientras que sus hermanas se mantuvieron a distancia y sumergidas en sus carreras. El trabajo de Meg es, justamente, interpretar a Delia. Llegado este punto, es difícil resistirse a las comparaciones. Ella y sus tres hermanos –dos mujeres, un varón– crecieron en una familia conflictiva. En la película, la madre abandona el hogar para iniciar una nueva vida, y, en un flashback, Delia la busca para rogarle, sin éxito, que regrese. Cuando Ryan tenía 15 años, su madre abandonó la casa familiar de la zona suburbana de Connecticut para lanzar su carrera como actriz en Manhattan. Pero no, Ryan asegura que su vida personal nada tiene que ver en esta historia, "sé que insistirán con este tema, pero es la de Delia, no la mía. No fue lo que me empujó a rodar la película". En esta ocasión, Nora prefirió no dirigir, sino que, mientras se dedicó a la coproducción, delegó la responsabilidad detrás de cámara a Diane Keaton, que había impresionado al clan de hermanas en su debut como directora. Como si no bastara, Keaton también interpreta un papel en la película, el del personaje basado en Nora, una mujer que edita su propia revista.

CUANDO SEA GRANDE, QUISIERA SER...

Hace un tiempo, la feminista Camille Paglia puso el grito en el cielo cuando supo que Ryan planeaba llevar a la pantalla una biografía de Silvia Plath: "La perspectiva es demasiado horrible para ponerlo en palabras. ¿La mujer que desempeñó el modelo modosito que significó una regresión de 20 años para las mujeres norteamericanas quiere interpretar a una mujer de verdad que realmente nos llevó adelante?". Bueno, ya no es así, y Paglia podrá dormir un poco más tranquila. Cansada de los pretextos de la industria para no realizar la película, Meg se resignó a poner el cuerpo, pero sólo por un tiempo: la idea, explica, es esperar años (muchos), los suficientes como para ser considerada vieja para el papel, y recién entonces largarse a producirlo a través de su compañía, Prufrock Pictures, con otra actriz en el rol principal. De hecho, ese objetivo, el de ser la mente agazapada tras las bambalinas, es el que más ansía, eso la anima y guía en sus miradas sobre el panorama del Hollywood actual. "No es que yo sienta que puedo representar a todas las mujeres ni nada por el estilo –aclara–. Pero no me parece que Hollywood o la cultura estén interesados en las mujeres realmente. La gente no está interesada en hacer películas sobre lo mismo que a una mujer, en el fondo, le interesa hablar". Entonces, parece ser la consigna, qué mejor que tomar el asunto entre las propias manos.


FEDERICO NADER

POR S. CH.

el vestuario

Jorge Arnoni tiene una vastísima trayectoria como vestuarista de cine y televisión. Gran parte de su trabajo, como sus diseños actuales, se puede ver en "De Buenos Aires Ropas", un local de Palermo que encierra y a la vez exhibe la vida de su dueño.

Palermo no es sólo un pulmón verde de Buenos Aires donde estos días se huele a jacarandás y jazmines prematuros. Casi cada cuadra tiene su propio local de diseño o de ropa. Quien quiera conocerlos a fondo tiene que ir con alma de explorador. No todo está a la vista. Palermo en ese sentido guarda el misterio, pero como una mujer en tules, algo muestra.

Caminando por Guatemala, desde Malabia hacia Armenia, a mano izquierda, se ve a mitad de cuadra un toldo alargado, blanco, sin inscripciones. La puerta abierta da a un pasillo de una casona antigua, con baldosas y mosaicos pintados en las paredes. Después, una puerta cerrada que no deja ver más. A los costados, dos vidrieras con telas blancas. Nada. Ni la más mínima idea de lo que hay ahí dentro. "Siempre creímos que *De Buenos Aires Ropas* es un lugar para descubrir. Los que necesitan nuestras cosas ya nos conocen, y los que están de paso pueden tocar el timbre y ver de qué se trata", dice Jorge Arnoni, escenógrafo, vestuarista y diseñador, con una lógica de la publicidad y el marketing muy personal para estos tiempos. "Vení, pasá", invita a un escritorio pequeño al final de la casa de dos plantas dividida en talleres de costura, grandes espacios donde se guarda la ropa usada, y dos saloncitos pitucos para probarse disfraces. Mientras se sienta va haciendo orden: "Cuando esto está así es porque tenemos trabajo, si lo ves muy ordenado es que no hay nada".

Arnoni empezó hace casi tres décadas. Estudiaba escenografía en la Universidad de El Salvador y a la vez hacía exposiciones de bijouterie que empezaron a dar a conocer su nombre. "Por favor, no dejes de mencionar que en mis comienzos me dieron una mano muy grande *Jean Cartier y María Fernanda*", que pasaban su bijou en *El arte de la elegancia*, pide. ¿Se acuerdan? Los sábados a las nueve de la noche. Ese antecedente recatado y formal de los shows kitsch que organiza Roberto Giordano desde Pinamar y Punta del Este. De ahí, Arnoni pasó al 9 para hacer *Alta Comedia*. "Era el programa más cuidado del canal, a mí me encantaba." A los pocos meses era el asesor de vestuario de la emisora, empezaban los 70 y se quedó casi diez años, hasta que el último interventor del proceso lo echó; el primero de una lista de despedidos "sin razón". Esa fue su etapa de gloria, diez años ininterrumpidos en TV, de 14 a 16 horas diarias, sin vacaciones. "De la televisión me gusta el ritmo. No hay tiempos, es creatividad absoluta. Eso es fascinante. Yo soy como la TV, todo ahora, empezar y terminar. Jamás sentí nervios por los tiempos, era como seguir mi propio ritmo." Lo que más le gustó siempre fue hacer lo que en TV se llamaban novelas de época. De ellas sacó a sus mejores amigos –"fui hijo postizo de Elena Lucena, muy amigo de Thelma del Río, hermano de Beatriz Bonet"– y algunas anécdotas increíbles. "En noviembre y diciembre se grababan todos los programas del verano porque los actores se iban a Mar del Plata. En *Alta Comedia* había que hacer *La Gaviota*, de Chéjov, y como no tenía tiempo de leer los libretos, sólo miraba las acotaciones y me fijaba cuántos cambios de trajes había. Preparé todo, nadie tenía tiempo de probarse nada, así que el día que salía al aire mandé la ropa el canal. Me llama la protagonista y me pregunta 'Jorge, ¿vos leíste el libreto? Porque es una adaptación actual'. Tuve que salir corriendo a comprar trajes en las boutiques, y llegué a tiempo."

CAMBIOS DE VESTUARIO

Mientras aumentaba su trabajo en la televisión, también nacía *De Buenos Aires Ropas*, porque los talleres de la TV no eran buen invernadero para las ropas de calidad que Arnoni gustaba hacer. También apareció un socio, Fausto Zanetti, que falleció el año pasado. Con Fausto atravesaron varios "cambios de vestuario": el pasaje de la TV al teatro, cuando empezaron a mermar las producciones de época –"lo que se hace hoy de actualidad se arregla todo por canje"–. "La magia del teatro es diferente: hay un proceso y un trabajo en equipo. Establecés una relación personal con los actores y con el director, un ida y vuelta. El cine no es así, porque con la cámara se busca perfeccionar la imagen y esto ayuda mucho a mejorar errores como perfiles o altura, que en teatro son un desafío." Tanto en TV como teatro, Jorge y Fausto fueron la mayoría de las veces vestuaristas. Ahora, en cambio, con el cine, la publicidad, el teatro, y eventualmente la TV, *De Buenos Aires Ropas* básicamente provee los trajes. En 15 años, de su negocio salieron 70.000 prendas. En el piso alto, las habitaciones inmensas resguardan en hileras de doble altura diseños hermosos –vestidos de mujer con chaqueta, en telas preciosas, estampadas en desnivel, terciopelos, rasos– de *Frontera Sur*, la coproducción con España estrenada el año pasado y protagonizada, entre otros, por Federico Luppi, Laura Novoa, *El Ruso Berea*. La robe de chambre de seda en rojo, negro y blanco con suaves plumas negras en puños y cuello que usó Cecilia Rosetto en *Flop*, de Eduardo Mignogna. Chaquetas de torero blancas, combinadas, con adornos y emblemas realzándolas, un traje de Cristóbal Colón, una fila completa de enaguas de época –imitaciones– y cajas con exquisitas enaguas verdaderas de esas que pierden a las mujeres, en marfil, con guardas y arabescos bordados. Una hilera con trajes del sesenta, que Jorge ideó para *Plata quemada*, la película de Marcelo Piñeyro basada en el libro de Ricardo Piglia, actualmente en rodaje... y mucho, mucho más. Capelinas, boinas, zapatos. Jorge surtió de materia prima textil a la mayoría de las películas de época de los últimos años: *Camila*, *Las cosas del querer 2*, parte de *Miss Mary*, *Facundo*, *Nunca estuve en Viena*. "Pero la que hicimos con más amor fue *Eva Perón*, de Desanzo. Siempre simpaticé con el peronismo, pero lo interesante era hacer con muy pocos medios semejante historia." Y los sucesos fueron fieles al mito que rodeó a esta mujer desde su muerte: "Dos veces nos robaron el tapado de piel que usaba. Una vez, en un desfile de la productora; lo rehicimos, entraron acá ladrones y se llevaron sólo ese tapado y un poquito de dinero. No hicimos otro."

Jorge diseña además disfraces maravillosos que alquila: vestidos de época, payasos, sombreros bananeros para fans de Carmen Miranda. "Los chicos que antes te pedían a los héroes de moda, ahora no tienen un personaje preferido. Las mujeres en cambio, quieren casi todas algo sexy, apretado: Gatúbelas, Morticias, odaliscas. Los hombres son más tímidos: se disfrazan de griegos, romanos, y los que tienen mejores cuerpos van a un Batman o un Superman." Después de desplegar cada percha, la definición que larga Jorge evidencia que lo suyo es el amor por el oficio, pero que vestir a los demás lo llevó de alguna forma a descubrir la fragilidad de la desnudez. Con la misma franqueza que dice sentirse decepcionado con el país, orgulloso de la gente que trabaja con él desde hace más de veinte años, sentencia: "Odio los disfraces, no entiendo por qué la gente quiere disfrazarse. Yo soy muy auténtico, y disfrazarte es mostrarte diferente. La diversión no pasa por el traje. Y además yo vi a tantos que 'hacen que son'."


Emilie Deleuze.




Escenas de Piel Nueva.

CINE

HIJA DE TIGRE

En el reciente Festival de Cine de Mar del Plata pudo verse *Piel Nueva*, un largometraje dirigido por Emilie Deleuze, hija del célebre filósofo. Cuenta una historia masculina, plagada de topadoras y obras en construcción, protagonizada por un hombre que decide un drástico cambio de vida.

POR SANDRA CHAHER

Peau neuve (*Piel nueva*), traducida aquí como *Nueva Aurora*, fue una de las gratas excepciones en la estandarizada mediocridad de las películas del 15° Festival Internacional de Cine de Mar del Plata. En la línea de las producciones de los realizadores "jóvenes" franceses, la cámara hace foco en la vida de un parisino de clase media, harto de la ciudad, que decide cambiar su trabajo como testeador de juegos de computadora por el de conductor de topadoras, entrando en contacto con una nueva clase social –¿el proletariado?–, y sin el temor de perder lo que deja atrás, fundamentalmente una mujer y una hija. *Peau neuve* es una buena película, pero además despierta incógnitas por ser el primer largometraje de Emilie Deleuze, hija de Gilles Deleuze, uno de los más brillantes filósofos franceses de las últimas décadas. "Yo me sentí tocada por el deseo que tenían personas que estaban alrededor mío de vivir otra cosa. No son personas que estén particularmente mal en su situación actual, pero no están a gusto. ¿Por qué alguien decide cambiar de vida, de piel, de la noche a la mañana? Yo tenía el deseo de contar eso", dijo Emilie a comienzos de octubre, poco después del estreno de la película en su país. *Peau neuve*, sin embargo, ya había sido estrenada mundialmente en mayo en la sección *Una cierta mirada* del Festival de Cannes, donde ganó el premio Fipresci de la crítica internacional.

Alain, el protagonista (interpretado por Samuel Le Bihan, a quien se puede ver en estos días en Buenos Aires en *La belleza de Venus*), es un hombre simple, quizá un poco remolón y mujeriego, que sin aviso previo le informa a su mujer Pascale (Catherine Vinatier) que decidió dejar su trabajo e inscribirse en un curso de cuatro meses en el que aprenderá a manejar esas enormes máquinas que se utilizan en las construcciones. Volverá a París los fines de semana, afirma. Pascale, enfermera en un hospital, se pregunta, y le pregunta, si él no pensó que quizá también ella quería un cambio. Sin embargo, ambos no se refieren a las mismas transformaciones. Cada ida de Alain a París es agotadora, decepcionante. Se siente ahogado por la ciudad, por la futilidad de la burguesía entre la que su mujer está a gusto, y su sensibilidad poco a poco se va volviendo más sutil, despojada. Mientras más entra en contacto con el mundo de las máquinas, un microclima muy masculino en todo sentido, con sus nuevos compañeros (obreros, ex convictos, apasionados por los "bulldozers" como chicos con juguete), Alain cambia. "Me costó encontrar a Samuel Le Bihan –dice Deleuze–. He visto a todos los actores de 30 a 35 años. Había encontrado tres buenos, pero no tenían el eco que yo buscaba para las escenas gozosas. Para interpretar las escenas dolorosas, los actores jamás faltan, pero para todo lo que es la expresión de la alegría, del placer, yo no encontraba. Hasta que apareció Samuel, capaz de decir un Buenos días, señora con una sonrisa increíble y verdadera. Alain es optimista, es mi caballito de batalla. Yo no tengo ganas de hacer películas para decir que todo está mal; puede ser duro, negro, pero nunca está todo mal. En las películas que me emocionan siempre hay una esperanza." El secreto de Le Bihan probablemente está en que en ningún momento deja de mostrar que es un niño grande. "Alain decide cambiar de vida sin móviles aparentes –continúa Deleuze–, él no está sometido a una presión familiar o social dramática. Este deseo egoísta pero vital lo conduce a renunciar, sin medir las consecuencias. Este tipo, que es capaz de dejar todo para lanzarse a algo absurdo, es a la vez valiente e inconsciente. Uno se pregunta cómo va a salir de eso." En el Centro de Capacitación de Correze, Alain conoce a Manu (el actor argentino Marcial Di Fonzo Bo), un fanático de las topadoras, pero a la vez un muchacho inseguro y rígido, con gran temor al fracaso. Manu es torpe con los comandos, mientras que Alain es el mejor del grupo (no sorprende si se tiene en cuenta que las palancas de control de las topadoras son similares a las de los joysticks). Manu lo admira y lo envidia, Alain lo protege y le enseña. La relación alcanza tal grado de intimidad que es difícil no ver en ella un vínculo amoroso no explícito.

¿Por qué una mujer habría de elegir un mundo tan masculino para contar una historia de cambios? "Yo amo las grandes máquinas –explica buscando una respuesta Emilie–. Enfrente de mi edificio construyeron, durante dos años, un estacionamiento. Créanme, yo no era la única que observaba esas máquinas. La idea vino de allí. En el cine, a mí me gusta ver historias donde una tiene que sumergirse en mundos que no conoce. Durante un año, con Laurent Guyot (uno de sus dos co-guionistas, junto a Guy Laurent) nos instalamos en el Centro de Formación Profesional para escribir el guión. Nos documentamos y descubrimos personas extraordinarias, de una gran nobleza."

LA VANGUARDIA MILENARISTA

En Emilie Deleuze, y en su película, confluyen dos características del cine francés contemporáneo. Por un lado, una camada de realizadores que no pasan los 40 o 45 años que modificó los tópicos habituales. Sus temas ya no son la burguesía y sus circunstancias, muchas veces banales, sino los conflictos raciales, sociales y laborales. Van a filmar a las fábricas, a los barrios marginales, y sus protagonistas no son intelectuales sino obreros que realizan oficios de tipo primario, desocupados, jóvenes, personas humildes que viven en el campo. El jueves pasado se estrenó aquí *A todo corazón*, la segunda película que llega de Robert Guédiguian, el marsellés que realizó una de las mejores producciones que se vio el año pasado: *Marius y Jeanette*, sobre un grupo de obreros de su tierra. En *A todo corazón*, el tema es un amor interracial y la violencia institucional contra los extracomunitarios. Se podría nombrar también a Erik Zonca, director de *La vida soñada de los ángeles* y *El pequeño ladrón*; o a Bruno Dumont, autor de *La vida de Jesús* y *La humanidad* (ambas serán estrenadas en la Argentina y él vendrá para el Festival de Cine de Buenos Aires en abril del 2000); esta última recibió en Cannes el Gran Premio del Jurado. La segunda característica es que muchos de estos realizadores son mujeres. Emilie Deleuze es egresada de la Femis, una de las escuelas de cine más importantes de Francia, de la que en los últimos diez años han salido 20 o 30 mujeres llamadas "la ofensiva femenina del cine francés".

Antes de *Peau neuve*, Deleuze realizó tres cortos (*Un hombre fiable*, 1984; *Coup de sang*, 1990; y *Jusqu'à demain*, 1992) y un mediometraje para televisión: *L' inscruste*, en 1994. Y actualmente está escribiendo un guión sobre la que ella creía que sería su vocación: el hipismo. "Yo quería ser jocketa profesional. Monté desde los seis años y sólo soñaba con eso. Pero el mundo de la competición hípica es violento, brutal. Dudé en ser doble de riesgo... Estaba rodeada de una banda de amigos que hacían la Idhec (otra de las escuelas de cine de Francia), y finalmente me inscribí en la Femis. Pero no he abandonado el mundo del hipismo. Estoy trabajando sobre un guión que trata acerca de las estafas en el entrenamiento de caballos. Yo espero filmar a los caballos como jamás se los ha visto hasta ahora en el cine." *Peau neuve* todavía no fue comprada en la Argentina●

de las tierras

POR MARIA MORENO

A contrapelo del mercado de literatura latinoamericana impuesto por la corrección política, la colombiana Laura Restrepo no hace folklore femenino de cocina ni monta una arcadia a la sombra de un dictador cuyas furias entonan con los aguaceros del trópico. Su libro *La novia oscura* se propone como una vuelta de tuerca más de la *no ficción*, un género que se asocia a la aparición de *A sangre fría* de Truman Capote, pero que en la Argentina puede inaugurarse con *Operación masacre* de Rodolfo Walsh (la vuelta de tuerca es que devuelve la *no ficción* a la ficción, claro que definitivamente marcada por el efecto de realidad). Restrepo hizo una investigación entre los pobladores de Barranca Bermeja, una zona petrolera que, durante los años cincuenta, fue centro de una prostitución de ribetes combativos y que, lejos de autovictimizarse, es capaz de declarar con los retoques de la literatura que "una muchacha de la vida tiene más oportunidades de alegría, que digamos un dentista. O un cerrajero, por decir algo". De esa voz colectiva y formada por ex obreros de la Tropical Oil, la compañía norteamericana, clientes, prostitutas y médicos que eligieron quedarse en la "tierra caliente" surgió una novela deslumbrante y un personaje –Sayonara– cuyo rostro se le impuso a Restrepo en una fotografía que tomó Leo Matiz en los años 30 de una muchacha mestiza con una flor entre los labios.



TAMARA PINCO

Con un apellido que huele a petróleo y a mandatarios, la colombiana Laura Restrepo decidió salirse de madre a través de la militancia trotskista, el periodismo y luego la ficción, hacia donde fue expulsada por una mafia guajira a quien ella había puesto con nombre y apellido en una investigación que luego tuvo que transformar en novela. Autora de *Leopardo al sol, La isla de la pasión* y *Dulce compañía* es hoy quizás la más deslumbrante novelista latinoamericana. Desconocida hasta ahora en la Argentina, acaba de publicar *La novia oscura*, una novela de prostitución, petróleo y "candela" adonde no hacen falta las entrelíneas para leer el trasfondo político.

–Hay dos cosas que llaman la atención en su libro. Es la imagen de las prostitutas como soberanas. Muy politizadas también que dan pelea en el dispensario gritando "estado proxeneta" como si supieran lo que, según usted, ha comprobado un investigador francés: que ellas pagaban al Estado en controles de salud y en multas más que la tropical Oil Company en regalías.

–Sí, esas mujeres que ejercieron la prostitución entre los 40 y 50, a la vez fueron protagonistas de los grandes paros cívicos y es apasionante que te lo cuenten. Porque allá el término "mujeres de la calle" se carga con unas connotaciones bien interesantes. La calle es el lugar contrapuesto a las cuatro paredes de la casa. En la calle estaba la economía, la política, por la calle pasaba la historia.

–¿No había entonces mujeres trabajadoras?

–Sí, pero no en forma masiva, incluso la gran dirigente obrera en Colombia fue una mujer, María Cano. Pero era líder de hombres, de petroleros. El del petróleo es un trabajo muy duro, con material de perforación pesadísimo. Las tierras petroleras son las más calientes de la tierra, no te resistes el calor que hay allí. Todo hace que sea un mundo muy masculino y ellas, sin embargo, estaban allí y protagonizaron esa historia fundacional. Y, si bien ahora en esas poblaciones hay pudor para mencionarlas, también hay un gran respeto. Todos saben dónde viven la negra Tomasa o La Japonesa que además son madres y abuelas de miles de las personas del pueblo. Los hombres llegaban allí solos y la prostitución no era una actividad proscripta ni clandestina. Un antiguo trabajador de la Tropical Oil me decía: "El amor de café era la única forma de amor que conocíamos y respetábamos". Para ellos la relación con las mujeres era la relación con la prostituta. La modernización pasó por cargar al trabajador con el peso de una familia. Se dieron créditos de vivienda, préstamos educativos lo cual fue desplazando a las prostitutas y ahí recién aparece la figura del proxeneta. Sayonara pertenece a esta primera etapa heroica. La Fideo es ya la prostituta que pasa por un proceso de degradación que le quita ese papel épico. En Colombia la existencia del Estado es muy relativa y eso se ha demostrado con los para y la guerrilla controlando enormes territorios. Sin embargo, en la zona petrolera como en ningún otro lugar, el Estado ha existido porque el Estado es el petróleo.

–¿Este proyecto ha sido financiado en parte por Ecopetrol?

–Yo recién hace 4 años que vivo de mis derechos de autor. Siempre tuve esta historia del petróleo en la cabeza. Porque pienso que es una historia muy urbana a pesar del aspecto pueblerino del lugar adonde transcurre. Una de las peores guerras que se desarrollan en Colombia es la del petróleo, porque el petróleo ha sido declarado objetivo militar para los distintos grupos armados, porque es un importante fuente de riqueza. La empresa colombiana de petróleo gasta millones de dólares en el tema de seguridad y al mismo tiempo está prácticamente paralizada la situación, porque cuanto ingeniero asoma las narices lo secuestran inmediatamente y la voladura es el tema recurrente en Colombia. Es zona de candela, entonces hablando con el que era el presidente de Ecopetrol le dije: "Tienes que mandar una novelista; tú mandas una gente que no puede salir de la malla porque te lo secuestran y te lo matan, entonces no tienes ni idea de lo que le está pasando a tu gente. Entonces estuve como un año entrando y saliendo con toda la fauna de guerrilleros, paramilitares, antiguos trabajadores de la Tropical Oil, de Ecopetrol, desempleados, los que llaman malleros que son los que se prenden a la malla, la alambrada que cerca las instalaciones y son esos hombres que vienen buscando fortuna con el petróleo. Hablé con los curas, es una zona densamente poblada por desplazados de la violencia, que está en medio del Magdalena Medio adonde hay guerra feroz en el campo y miles de desplazados llegan todos los días. Era muy impresionante. Yo me quedaba en la barriada de arriba que se llama la Nueve de Abril. Abajo están las refinerías con todas las chimeneas echando fuego por todas las bocas y en las lomas que son de tierra roja –por eso se llama Barranca Bermeja– se iban asentando las casitas de los desplazados y, si tú te quedabas, te despertaba por la mañana el martilleo y te levantabas y veías casas que no estaban la noche anterior, gente que llegaba con tablas y con latas a armarlas. Porque tú estas hablando con una persona que durante mucho tiempo, si bien nunca militó, era simpatizante de la lucha armada y hoy siente que la lucha es la de no estar ni de un lado ni del otro.

–Usted estuvo en la Argentina desde el '79 al '82 como militante.

–Yo militaba en un partido trotskista colombiano, pero que tenía su homónimo en la Argentina que era el Partido Socialista de los Trabajadores. Pasaba como periodista y mi carnet era lo que se llama "el minunto" y me vinculé al trabajo internacional de las Madres de Plaza Mayo, a todas esas tareas antidictatoriales que se hacían en ese momento. Me fui a vivir con un muchacho que era secretario de organización del PST a Córdoba. Así que mi hijo Pedro es un lindo cordobésito. Me volví por peleas internas del partido y lo que había sido una aventura, porque con toda la gente que caía, mientras no te pasa yo creo que sientes que estás viviendo una aventu-

calientes

ra, y porque lo del niño le dio otro tinte a las cosas.

–Usted ha comparado la negociación como una suerte de adulterio en donde es preciso que cada parte deje satisfecha a dos instancias. Y formó parte de la comisión a la que el presidente Betancourt le encargó la negociación con el M19.

–Y yo participé en la primera mediación que se hizo en América latina. Había grandes diferencias con la guerrilla actual, porque la guerrilla actual es muy poderosa militarmente y débil en términos políticos. El M19 era a la inversa, una guerrilla en buena medida folklórica –eso se vio después– y por eso hoy día no existe. Al mismo tiempo era mucho más la propaganda armada que la fuerza militar. Tenía algo muy fresco y encantador, una sensibilidad muy abierta a lo colombiano y una gran facilidad para expresarlo; la gente los adoraba en el momento en que el mito del héroe armado enamoraba a Colombia.

–Un colega suyo analiza que, cuando los guerrilleros de las FARC se cruzan una bandera en el pecho, es porque está en sus planes no la paz sino apropiarse del territorio nacional.

–Sí, son elementos para pensar. El Subcomandante Marcos dice que los del M19 fueron sus maestros, porque fue una guerra semiótica. Ellos manejaban un montón de intangibles y eran unas fieras para eso. Se robaron la espada de Bolívar, tenía ese carácter. Pero en ese momento era verdaderamente peligroso hablar de paz porque muchos sectores de la población consideraban inadmisible que se dialogara con esa gente a la que se consideraba indeseable. Fue el M19 el que hizo la propuesta de paz y presionó hasta que vino un presidente que agarró viaje. Como miembro de la comisión yo tuve que estar en todos los escenarios en donde se iba pactando esa paz, escenarios en la montaña, lugares adonde la guerrilla pudiera bajar y al mismo tiempo subir la comisión, supuestamente con despeje del ejército. Eso terminaba con que el ejército caía, bombardeaba y en medio de ese frenesí se fue pactando una paz en donde se fue ganando para el pueblo colombiano la posibilidad de un futuro. Claro que terminó con un baño de sangre horrendo en donde los militares y los paramilitares asesinaron a todos los guerrilleros amnistiados. Las FARC tenían entonces un movimiento que los acompañaba en lo político que se llamaba Unión Patriótica al que le asesinaron 3000 militantes en un año y al M19 lo acabaron prácticamente todo. Yo alcancé a salir con una maleta con todas las actas que había levantado y adonde se daba fe de la permanente violación de todos los acuerdos de paz por parte de los grupos de derecha y mira que esto determinó mi abandono del periodismo. Salí para México y llegué al exilio con mi hijo y esa maleta. Y con la clara decisión de hacer un libro. Y ese libro lo escribí en México y lo terminé en Madrid. Se llamó *Historia de una traición*.

–Luego usted cambió el título Historia de una traición por Historia de un entusiasmo. ¿Por qué?

–Lo cambié por una razón muy sentida. Mirando los acontecimientos doce años después, llegué a la conclusión de que luego de ese final trágico lo que quedaba más vivo en la memoria y en el corazón no era tanto el hecho de que se hubiera terminado en un baño de sangre sino esa posibilidad extraordinaria de haber vivido un entusiasmo colectivo. Adonde se creyó en el futuro y la gente se sintió protagonista, porque ahora hay algo alienante en ese sentido, como si la historia pasara por arriba. Hoy más que fe, lo que siento es nostalgia de fe y cuanto más bloqueadas las salidas históricas más se acerca la gente a toda clase de fetichismo. Por un lado me doy cuenta de que gran parte de nuestro aislamiento político pasaba por la incomprensión de todo este tipo de fenómenos. El M19 era un movimiento cristiano y pienso que parte de su arraigo en el pueblo es que comprendían los resortes de su religiosidad. Además el hecho de que la insurgencia peleara por la paz le renovaba los contenidos. Uno de los dirigentes guerrilleros que asesinaron de la Unión Patriótica que se llamaba Bernardo Jaramillo tenía una consigna muy bonita que era "por la vida hasta la vida misma".


TAMARA PINCO

Porque allá el término "mujeres de la calle" se carga con unas connotaciones bien interesantes. La calle es el lugar contrapuesto a las cuatro paredes de la casa. En la calle estaba la economía, la política, por la calle pasaba la historia.

–Lo contrario a dar la vida por la revolución.

–Por eso quise que el libro se llamara *Historia de un entusiasmo*.

—¿Y cómo fue a parar a la literatura?

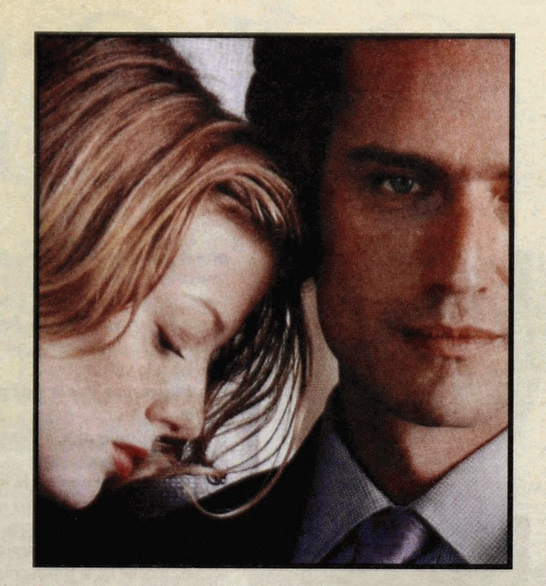
–Me metí con una historia sobre los orígenes de la mafia colombiana, porque nosotros estamos bastante saturados de que seamos fetiche de la droga como si los objetos tuvieran la culpa de lo que son intrincadísimas relaciones humanas. A mí me interesaba el momento en que el dinero había irrumpido en una sociedad adonde antes era inmencionable. Comencé siguiendo la pista a dos familias guajiras. La Guajira es un desierto que hay al norte de Colombia poblado por dos tribus indígenas tradicionalmente enfrentadas entre sí que se hicieron contrabandistas por su cercanía con Venezuela. El origen de las mafias colombianas fue el contrabando de Malboro, que fue parte de estas tribus indígenas. De ahí aparecieron los traficantes de marihuana que se fueron sofisticando y se convirtieron en los traficantes de cocaína y es una pista que puedes seguir. Estas tribus no hablan español y sus códigos son muy cifrados, en eso la omertá es muy distinta a la de la mafia italiana, así que me ha tomado once años ir escudriñando como periodista, a veces como reportera de TV, entre ellos. Terminé el libro y lo quería publicar como testimonio, con nombres reales, entonces las familias involucradas me hicieron saber que no querían que se sacara.

–La expulsaron a la literatura.

–Me despacharon

ARQUETIPO

El mutante



Por **M.D.** Este es un arquetipo extra y en movimiento, al que se puede detectar por su rotación, su vértigo, su falta de equilibrio y su cara de pánico. Es un tipo que viene de alguna parte y va hacia otra, un tipo en pleno cambio, y atención: si hay algo que hace que los hombres se trepen a las mesas o a los postes de luz, se obnubilen y griten desquiciados –en voz alta o con síntomas– llamando a la mamá, no son las ratas ni las cucarachas ni los murciélagos ni cualquiera de esos bichos que tanto nos aterran a las mujeres. A ellos lo que los aterra es el cambio. Por si no lo advirtieron: si fuera por ellos, todo permanecería donde está: si fue un hombre el que inventó la rueda, debe haber sido porque antes hubo una mujer que estaba harta de tirar del carro.

El mutante es mutante porque acaba de pasarle algo (¿conoció a alguien?, ¿se hartó de sí mismo?, ¿se le murió el perro?, ¿cerró su banco?, ¿su ex mujer se casó de nuevo?, ¿es impotente?, ¿cumplió cincuenta, cuarenta o treinta, veinte o sesenta?) que lo conmovió hasta el tuétano y el tipo salió despedido desde su antigua versión a una nueva, y se siente, en el tránsito, como un paracaidista manco y en picada. Puede haber sido dominador y estar dando señales de dejarse dominar. Puede haber sido cruel y estar enternecido. Puede haber sido ganador y estar probando recién ahora el gusto amargo de un desplante. Puede haber sido triste y estar desconcertado por su propia alegría. Puede haber sido audaz –o haberse creído audaz– y estar mordiendo el polvo de su chucho.

El mutante suele pasar períodos de odio reconcentrado hacia el mundo o hacia la mujer que tiene enfrente, sea esta la que va de salida o la que viene entrando. Porque el mutante reniega de su condición, y pasados sus cinco minutos de gloria probando aquello que la vida le negó, huiría contento a mirarse en un espejo viejo o a acurrucarse en brazos del peor analista que encuentre para que lo devuelva al limbo soporífero, pero tranquilizador de las neurosis que no se superan.

Pero la principal característica de un mutante es que no puede consigo y está embarcado, pobre, en un camino sin retorno. Al menos por una vez –pero qué vez– el dominador deberá conocer el goce destilado de la sumisión. El cruel chorreará almíbar. El perdedor quedará libre para seguir perdiendo si el fracaso se le hace irresistible, pero primero tendrá que digerir su objetiva capacidad para el éxito. El bloqueado se desbloqueará tanto que será un Jumanji de entrecasa, y el cobarde vencerá a Goliat y, cuando todos los aplaudan, preguntará: ¿es a mí? Nada indica si el mutante quedará estacionado en un nuevo arquetipo o seguirá mutando. Nada garantiza que su nueva versión lo haga más feliz que la anterior. Lo único seguro en el mutante es que tiene en sí una puerta abierta. Pasen las que se animen y vean qué hay ahí.

TALK SHOW POR MOIRA SOTO

Arcadia todos los fines de semana

Sin desmerecer para nada a las otras artes que aparecieron muchísimo antes, justo es reconocer que el cine tiene poderes de encantamiento y alucinación propios e intransferibles. Poderes que quizá se hayan visto disminuidos por el surgimiento de la televisión (en particular, el cable), el video, el achicamiento de las salas..., pero que se reactivan cuando .después de la ceremonia de elegir, salir de casa, etc.– una película logra hipnotizarnos en la oscuridad, trasportarnos a otro mundo paralelo, suspender toda forma de incredulidad o desconfianza para dedicarnos incondicionalmente a disfrutar riendo o llorando, muertas de susto o de admiración. A ese papel fundamental del cine en nuestras vidas está consagrado el espectáculo de Ana María Bovo, *Maní con chocolate*. Escrito en colaboración con Mario Tobelem, este unipersonal rescata gozosa, desprejuiciadamente, el cine como refugio de corazones románticos, de almas sensibles, de inteligencias abiertas. Como el lugar más hospitalario y maravilloso al alcance de cualquiera que pague la entrada.

Hace un par de años, Alfaguara reeditó un precioso libro de Guillermo Cabrera Infante que contiene conferencias dictadas en La Habana durante los '60. El título, inmejorable: *Arcadia todas las noches*, remite a esa mítica región del antiguo Peloponeso que los poetas describen como el territorio de la inocencia y la felicidad. Y dice Cabrera Infante en el capítulo final, después de asegurar que en esta tierra prometida se pueden encontrar la belleza y la ilusión y la poesía de la vida: "si hay un momento en que el juego se hace religión, ese milagro ocurre todas las noches en el cine". Ana María Bovo, por su lado, proclama: "el cine, mi casa" y trasmite todo el amor de la aficionada, el placer de la adicta, la pasión de la bulímica de imágenes en movimiento. Con fresca inocencia, con intencionada picardía, con emoción a flor de piel habla del chemisier de poplin de la Franny de *Los puentes de Madison* (foto), del piropo demoledor del forastero fotógrafo, del beso fuera de cuadro entre Deborah Kerr y Cary Grant en *Algo para recordar*, del chorro de vapor de la locomotora en *Una Eva y dos Adanes*, de la agonía enamorada de Dirk Bogarde en *Muerte en Venecia*, de las ideas fijas de Armando Bo...

Difícil imaginar otra intérprete capaz de comunicar una evocación tan tiernamente agradecida a ese séptimo arte al que le debe –y a juzgar por la respuesta de la sala, habla por muchas/os– tantas y tan diversas emociones, que empezó a conocer desde la propia panza materna: según cuenta, Rosita Ferrero, de profesión partera, debió abandonar la proyección de *La mentira candente*, con Barbara Stanwyck, para atender a su progenitora en pleno trabajo de parto. De modo tal que la beba Ana María llegó a este planeta escuchando a una mujer que entretenía a su sudorosa madre con el mismo recurso con el que ahora ella absorbe vampíricamente la atención de los espectadores, de viernes a domingos, a las 21 en la confortable sala teatral del Abasto.

